

CORREDORA DE LA GUÁCIMA ES DEMASIADO FIEBRE

CARRO HA FRENADO TRES VECES LA



BODA

➔ **KAROL ESPINOZA U.**
kespozoa@telega.co.cr

La historia de Ariadna Alvarado y Randall Esquivel es de esas que sorprenden y hasta hacen reír.

No por el hecho de que en más de un año hayan cambiado tres veces la fecha de su boda, sino porque la razón de esos cambios es un carro.

Alvarado corre en la categoría de Turismo Nacional (gente que apenas está empezando a correr) en La Guácima y por meterle plata al chuzo, un Honda Civic 1994 (una "ranita"), se ha quedado sin un cinco para organizar la boda.

"Lo que me da miedo es que mi novio se canse y se vaya con otra", dice la herediana de 34 años.

Para su tranquilidad, su novio aseguró que no tiene de qué preocuparse.

—¿Cómo es eso que ha cambiado tres veces la fecha de la boda?

Es que el carro es el gasto más fuerte en mi vida.

La primera vez que pusimos fecha, era para junio del año pasado, y gastamos cerca de \$3.500 (€1,8 millones) en ponerle una jaula, dos motores, llantas y un montón de cosas que quisimos mejorar en el carro.

Hasta vimos lugares (para la panchanga del matrimonio), pero por dicha no pagamos.

—¿Cuál fue la segunda?

A finales del año pasado. A mí no me hacía gracia (casarse) porque todo el mundo se casa en diciembre y gastamos cerca de \$2.000 (€1.032.000) en un traje bonito para usar en las carreras, en aros para el carro y otras cosas.

Igual no me gustaba la fecha (para la boda) y en un lugar que fui a ver (para la fiesta) me trataron mal, entonces estaba buscando cualquier excusa (para no casarse).

—¿Y la tercera?

Era este mes. Yo estaba más ilusionada (con la idea de la boda), pero por pagar la plataforma, la inscripción al torneo (que empezó en febrero), un set de llantas y más adaptaciones al carro fue un gasto de más de \$2.000 (€1.032.000).

Cuando pasó la carrera mi novio me dijo que la plata de la boda se había vuelto a gastar y que nos tocaba esperar otra vez un poquito (para casarse).

—¿Cuánto tiempo tienen de jalar?

Tres años y un poquito.

—¿Y a su novio le gustan los carros?

Sí, pero le gusta competir en cuarto de milla (son piques de 400 metros entre dos carros).

—¿Cómo se conocieron?

Él era conocido en las competencias, le dicen "Amadeus". Una vez, en cuarto de milla, me lo presentaron por el nombre y no por el apodo así que no lo reconocí.

Yo andaba un carro muy modesto y le pedí puerta (hacer un pique)

y me sacó media Guácima.

Mi orgullo me hizo volverle a pedir un pique y me ganó por más distancia.

—¿Y cómo fue que empezaron a andar?

Yo tenía mucha resistencia, pero él me pidió mi número a unos amigos y me llamaba, me invitaba a salir. Tardó un rato para que se me bajara el dolor (por haber perdido los dos piques) y supe que era una maravillosa persona.

—¿Hace cuánto que él le pidió matrimonio?

En noviembre del 2010.

—¿Cómo fue ese momento?

Fue sencillo, (él) dice que lo había intentado tres veces (pedirle que fuera su esposa) pero cada vez que mencionaba la palabra matrimonio, yo decía: "Ay sí, sí, eso del matrimonio tan complicado, difícil, se gasta dinero".

Hasta que fuimos a almorzar y donde yo dije que el matrimonio económicamente es una cosa no viable, él puso el anillo en la mesa.

Me dijo que se quería casar conmigo, independientemente de lo que cueste. Se me aflojaron las piernas y fue superemocionante.

—¿El dinero para la boda lo ahorra cada uno por aparte?

No, tenemos un solo lugar donde lo ponemos y siempre discutimos en qué se va a gastar.

—¿Su novio qué ha dicho de los tres cambios de fecha?

Siempre me dice: "entendé que vamos a tener que pasar lo de la boda. Yo comprendo, pero espero que

esto no siga pasando".

—¿Y ya pusieron fecha para el cuarto intento?

No, no nos hemos sentado a hablar.

—¿Y usted nunca ha comprado el vestido, los zapatos o ha hecho invitaciones?

Ya tenemos una muchacha, que por dicha ha tenido mucha paciencia, que se encarga de todos los detalles y ya sabe cómo quiero las invitaciones, flores y los vestidos de las damas.

Vestidos sí los tengo vistos, pero no he comprado.

—¿Tienen plata ahorrada?

Hay una parte, pero tenemos que empezara echar (de nuevo). En abril viene otra fecha (de competencia en La Guácima) y en teoría el carro no ocupa más mejoras, pero a eso vengo (el día de la entrevista), a ver qué necesita.

No serían muchas (mejoras) y además, ocupo conseguir un patrocinio porque en cada fecha se gasta por lo menos €1 millón.

—¿Usted sinceramente cree que se va a casar?

Tengo que, porque si se me va (el novio), no encuentro uno así. Siempre le digo: "creeme que si me quiero casar, te lo juro por lo más sagrado".

Tal vez como él me da chance y no se enoja ni resiente, eso creo yo, me da chance (de cambiar la fecha).

—¿Cree en el matrimonio?

Claro, solo que siento que a veces hay demasiado protocolo. De-

bería ser algo sencillo.

—¿Y por qué no hacen algo sencillito y ya?

Me guindan mis suegros y mi mamá.

—¿Qué han dicho ellos del cambio de fecha?

Al principio no sabían por qué (era el cambio) y llegaron a culparlo a él, hasta que se dieron cuenta que era por las benditas competencias.

Ariadna, quien solo gasta plata en el carro, el pelo y las uñas, y de niña quería que le dieran carros y no muñecas, es madre de dos hijas: Belén, de 14 años, e Isabel, de 6 años. Ella envidió hace seis años.

Está tranquilo. Conversamos con Randall Esquivel, pareja de Ariadna, y asegura comprender el gusto de ella por los carros.

"Al menos no soy yo el que ha cambiado la fecha. Usualmente es la mujer la que se enoja porque le cambian la fecha".

"Vamos poco a poco, apoyando a 'Ari' en su sueño. Ella es muy dedicada a los carros y con respecto a la boda quiere que todo salga bien", señaló el informático.

"Amadeus", al que le dicen así por su gusto hacia la música clásica, recordó que su novia es una mujer increíble.

El joven de 28 años dejó en claro que no le ha puesto una fecha límite para que se casen.